

► 13 Marzo, 2016

LA ESPUELA. PRESIDENTE DE PREDIF Y DE CERMI CASTILLA Y LEÓN. Vallisoletano, de la generación del 69, es socio fundador de ASPAYM Castilla y León y en la actualidad, presidente de PREDIF y de CERMI Castilla y León, dos organizaciones que representan a las personas con discapacidad, y donde recientemente ha sido reelegido. Desde el pasado verano afronta «otro reto», el del matrimonio, pero con ilusión y una sonrisa. Predica con el ejemplo y para la entrevista se muestra en todo momento como una persona muy 'accesible'.

FRANCISCO SARDÓN:

«ES MÁS EFECTIVO PARAR UN BUS COMO HIZO 'EL LANGUI' QUE NEGOCIAR CON LOS POLÍTICOS»

J.I. FERNÁNDEZ

Pregunta.- Enhorabuena por su reelección como presidente de CERMI Castilla y León.

Respuesta.- Gracias. Ha sido una cosa que yo buscaba, me hacía ilusión seguir con esta nueva etapa. Es de responsabilidad, porque representar a las personas dependientes supone mucha implicación, y porque somos un colectivo en continua evolución en nuestras demandas.

P.- ¿Dispuesto a seguir dando caña?

R.- Parece que siempre estamos hablando de lo mismo porque no acabamos de encajar en el desarrollo de esta sociedad. Nosotros queremos participar porque somos un colectivo que viene de una etapa de hace 30 años, donde la sociedad y la administración hacía cosas, pero no nos dejaban participar, ahora las personas dependientes queremos formar parte de todo ello.

P.- Han sido los más perjudicados por los años de crisis. ¿Sale por fin el sol?

R.- En este sector siempre está lloviendo, no hace bueno casi nunca. Han sido años muy duros para todos. Lamentablemente en políticas sociales no se ha hecho nada. No se ha llegado a grandes acuerdos, y debido a ello, las personas han sufrido recortes económicos, sociales y retrasos en sus ayudas.

P.- Ustedes fueron los primeros en ver que los partidos políticos no se ponen de acuerdo ni con asuntos como estos.

R.- Lo hemos vivido casi siempre. Hay muy pocos ejemplos de llegar a acuerdo en materia social. La famosa Ley de Dependencia, nació sin consenso y en cada Comunidad es diferente. Una ley que era buena para todos no sale adelante por los intereses de cada uno.

P.- ¿Cómo se siente ante esto?

R.- Pues genera frustración. Todos estamos de acuerdo cuando se habla de igualdad de oportunidad, de participación, de incorporación al trabajo, es todo tan obvio y ves que no se alcanza un acuerdo por intereses partidistas.

P.- ¿Qué le molesta más del día a día?

R.- La incomprensión. Las personas tienen que entender que vivimos en una sociedad diversa con necesidades cambiantes y diferentes. Hay que preocuparse de lo que pasa a los demás. Y una de los



«Hay que estar muy capacitado para ser discapacitado». Sardón reconoce que una persona con discapacidad desde que sale de casa tiene que salvar muchos obstáculos», tanto físicos como sociales, por eso define a su colectivo como unos «valientes conquistadores de derechos».

MIGUEL ÁNGEL SANTOS

ejemplos más claros es no respetar la plaza de aparcamiento especial.

P.- ¿Cuántas veces le han dado ganas de romperle el retrovisor de esos coches?

R.- Puff, hay vídeos en Internet de cada cosa, pero eso no se puede hacer, aunque se te pasan muchas cosas por la cabeza. El que más me molesta es el que dice que son solo cinco minutos.

P.- Dijo Ana Mato, la que ahora pide 2.800 euros por dejar de ser diputada, que la Ley de Dependencia era inviable económicamente.

R.- Para nada. Desarrollar proyectos de vida es lo más rentable. En materia social no se puede hablar de rentabilidad porque es un error. Lo que es insostenible es tener a cuatro millones de personas

inactivas, sin darlas oportunidades. Es gasto puro y duro, sin que retorne nada. Somos de los pocos colectivos que queremos trabajar y participar de todo.

P.- El Langui, un cantante rapeero, para reivindicar la posibilidad de subir un vehículo adaptado al autobús urbano llegó a detenerlo en Madrid. ¿Qué le parece?

R.- Evidencia que los políticos son muy duros de mollera. A las entidades como la nuestra, que buscamos la mejora de la sociedad desde el dialogo y la negociación, no nos hacen caso, pero llega una persona famosa, organiza esto, y en una semana ya hubo normativa nueva. Te da rabia, y piensas que quizás haya que hacer otro tipo de activismo para que las cosas cambien más rápido.

P.- Se ven muchas ofertas de trabajo para personas con discapacidad. ¿Lo hacen de corazón o por la subvención?

R.- Supongo que habrá de las dos cosas. El concepto que está de moda es el de responsabilidad social porque da buena imagen. Pues oye, si lo rentabilicen me parece bien. Eso sí, en las empresas que trabajan por la igualdad, la implicación de todos los trabajadores es mayor.

P.- Hay muchos grados de dependencia, pero la peor es ¿dependencia de las ayudas de la administración pública?

R.- Sin duda alguna. Es una dependencia que nos tenemos que ir quitando de encima. No me gusta la palabra subvención, me recuerda a las políticas del pasado, prefe-

ro hablar de inversión o convenio.

P.- ¿Es discapacidad o 'discapacidad'?

R.- Yo lo llamaría entornos discapacitantes. Una ciudad tiene que ser un sitio en común para todos. Si no es así, les estamos dejando en los arrabales de la ciudad. Tenemos que poder tomarnos al vino, ir al cine y no ser una gymkana, porque genera desilusión.

P.- ¿Valladolid en qué categoría milita?

R.- Pues quiere subir a Primera División. Es una ciudad geográficamente plana, pero hay muchas cosas a mejorar. Sobre todo en la comunicación, hay que pensar en las personas con discapacidad intelectual que tienen problemas para acceder a la información. Por ejemplo en la carta de un restaurante.

P.- Han puesto mucho interés en el turismo accesible. ¿Qué situaciones son las más sonrojantes?

R.- Es un sector que estaba muy vetado. Siempre nos dicen que nos gusta mucho ir a la playa, y yo les respondo que es el único entorno accesible sin barreras. Es un ámbito donde se ha mejorado, muchas empresas han visto que hay mercado. En España hay cuatro millones de personas dependientes, nunca viajan solas, por lo que mínimo ya son ocho millones. Ya han visto ese nicho de mercado. En Castilla y León estamos trabajando en un plan estratégico, y para Valladolid, queremos hacer rutas accesibles.

P.- A usted tampoco se le pone nada por delante, hace 'handbike', y ha tenido varias situaciones comprometidas. ¿Es por culpa del mal estado o por las manos?

R.- Depende. Me he caído dos veces y una al río, ésta en una ruta accesible en Castronuño, o eso decía la información. Era otoño, había hojarasca, que tapaba una inclinación del río, que era un defecto del terreno, pasé y volqué de lado. Me paró un árbol y quedé a tres metros del río. El turismo es duro y un acto de fe. Tenemos que programar el viaje al dedillo.

P.- ¿Se puede hacer humor de las personas discapacitadas?

R.- Sí, nosotros hacemos mucho. La gente se lo piensa antes de decir una palabra mal utilizada y buscan eufemismos, y no es así, somos los primeros que lo utilizamos para desdramatizar nuestros problemas.

P.- Teniendo a su lado a una periodista, ¿cómo valora el lenguaje que se emplea en los medios de comunicación?

R.- Es otro asunto en el que trabajamos. Para que se emplee una terminología actual y no ofensiva. Queremos transmitir una imagen positiva, participativa y útil porque hay términos que indican pasividad y mal humor. Ahora bien, os entiendo a los periodistas que tenéis que buscar la palabra justa para clavar el titular.

P.- Entonces, ¿cómo se les llama?

R.- Personas con discapacidad. No hay que buscar eufemismos. Los políticos dicen personas con otras capacidades. ¿Me lo pueden explicar?